

## CONCLUSIÓN

El crecimiento de las tensiones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial provocó el inicio de la Guerra Fría, que a su vez mantuvo una gran rivalidad entre las dos superpotencias, dando paso a un crecimiento sin precedentes del poder militar soviético para enfrentar la situación mundial

Más aun de los recursos políticos y económicos que los soviéticos utilizaron en su guerra en contra de occidente, el militarismo soviético constituyó un arma para el desafío global en contra del capitalismo, todo esto debido a sus grandes aspiraciones de obtener mayores beneficios de países cercanos a ellos y posiciones estratégicas en su lucha, exportando la idea de la revolución en apoyo de movimientos nacionalistas alrededor del mundo, principalmente en los países del Tercer Mundo.

El militarismo de la Unión Soviética mantuvo una gran capacidad ofensiva capaz de atacar cualquier parte del mundo a través de un enorme desarrollo de las fuerzas militares del Ejército Rojo, todo esto dentro de la carrera armamentista sostenida con los Estados Unidos.

El desarrollo de armamento de última generación, así como el crecimiento del Ejército Rojo dieron a la URSS la proyección mundial que necesitó para conseguir sus fines alrededor del Mundo, infiriendo un temor a sus enemigos por las grandes cantidades de armamento nuclear y convencional que esta poseía.

La Unión Soviética desarrolló el ejército más poderoso del Mundo con un tamaño incomparable con ningún otro país, cercano a los 5 millones de soldados en fuerzas regulares y reservas, mandando parte de ellos como asesores militares o económicos para extender su influencia militar e ideológica alrededor del Tercer Mundo

En el Tercer Mundo, Cuba destacó como uno de los principales actores del desarrollo de las ideas comunistas y revolucionarias dentro de los países no alineados, la presencia que la Unión Soviética mantuvo dentro de la isla marcó un aspecto importante dentro de los puntos estratégicos soviéticos en el hemisferio occidental.

El apoyo del militarismo soviético para Cuba, significó un mayor crecimiento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y una proyección internacional mayor en los países del Tercer Mundo.

La protección que la Unión Soviética proveía a Cuba, gracias a su simpatía con esta, marcó un importante desarrollo de la política militar de Fidel Castro.

Fidel Castro recibió una enorme ayuda económica y militar, logrando así contrarrestar la influencia que los Estados Unidos impuso sobre la isla mucho tiempo atrás, de tal manera que Castro no solo logró contrarrestar, sino logro beneficios para Cuba y para él mismo, gracias al apoyo del militarismo soviético.

Castro utilizó el poder de las armas soviéticas para mantener su régimen por muchos años más, así mismo darle a Cuba un papel más importante dentro de la arena internacional. Con el apoyo de asesores cubanos en países de tendencia comunista, Castro extendió una proyección de su militarismo a través de diversas zonas.

Así mismo las intervenciones cubanas en África marcaron un importante punto dentro de la política exterior cubana, exponiendo un imperialismo militar en beneficio de las estrategias militares soviéticas y los beneficios que estos representaban en la zona.

El gobierno de Fidel Castro basa su política exterior en una eficaz paradoja: funcionar como oposición a Estados Unidos en el mundo, para lograr esto debe aniquilar cualquier oposición dentro de Cuba. Esta paradoja de un estado disidente mundial, que reprime disidencias nacionales, es construida sobre una situación de

guerra simbólica permanente contra los Estados Unidos, tiene la capacidad de desplazarse a la política interna de cualquier país, especialmente del Tercer Mundo.

La intensa política exterior que Cuba ha proyectado durante los últimos 45 años en Asia, África y América Latina, siempre se ha fundado en la autopromoción simbólica en su papel de pequeña nación resistente a la hegemonía de los Estados Unidos y organizada socialmente desde patrones no capitalistas y no democráticos.

La resistencia de la diplomacia simbólica cubana, hace de la isla una suerte de pequeño imperio moral, que afirma su hegemonía en el terreno ideológico. No en balde Fidel Castro se refiere constantemente a Cuba como potencia, ya no tanto en materia militar, que aun lo es en América Latina y el Tercer Mundo, sino como potencia médica, cultural, educativa y deportiva.

La Unión Soviética obtuvo el apoyo militar-humano de Cuba en las operaciones militares en países del Tercer Mundo, en apoyo de la expansión de la ideología comunista alrededor del mundo hasta su desaparición en 1991. Mientras tanto Cuba obtuvo beneficios económicos y militares para controlar el bajo nivel de vida que se presentaba en la isla, y el desarrollo del que sería el segundo ejército mejor armado y adiestrado del hemisferio Occidental después de Estados Unidos.

El apoyo soviético en Cuba significó un avance militar para las fuerzas Armadas de Cuba, siendo así un ejército poderoso capaz de tener una estrategia defensiva en su mayoría pero ofensiva en algunas operaciones militares y estratégicas en beneficio de la Unión Soviética.

También marco un retroceso en la economía del país, ya que se hicieron muy dependientes de la ayuda económica soviética para mantener estable la economía interna, algo que se vino abajo después de la disolución de la URSS y que con ello Cuba tuvo que enfrentarse a nuevos problemas económicos severos.

El fin de las operaciones militares cubanas más allá de sus mares, la reducción de la colaboración militar con la Unión Soviética y el reajuste económico, han redefinido el peso del componente estratégico-militar en la política exterior cubana en la posguerra fría.

Esta tendencia, especialmente desde 1990, no la logrado una distensión con los Estados Unidos. En consecuencia, la inalterabilidad del factor norteamericano ha dificultado e incluso bloqueado un mayor acercamiento entre Cuba y el entorno caribeño en el plano de la seguridad.

Debido a esto Cuba ha tenido que modificar su estrategia de proyección regional y no imperial junto con los demás países del Caribe.